

los cilindros del gramófono cayó también; la mula rodó casi 120 pies y Ángel [uno de sus acompañantes] se percató de que la caja se había desclavado y todo lo que llevaba había quedado aplastado, sin embargo, él arregló la caja y acomodó las cosas antes de que yo me diera cuenta.²⁴

A pesar de las precarias condiciones, Lumholtz obtuvo 60 grabaciones en localidades tarahumaras (rarámuris) y huicholes (wixárika); su tenacidad le depararía grandes sorpresas. En ambos pueblos le tocó conocer las motivaciones por las cuales se danza y se canta a los dioses:

Para inducir al Padre Sol y a la Madre Luna a producir la lluvia necesitan sacrificios de carne de animales domésticos o monteses y tesgüino. Debe ganarse el favor de los dioses por medio de lo que llamaremos danza, a falta de otra palabra mejor con qué designar la serie de monótonos movimientos, la especie de ejercicio rítmico a que se entregan a veces durante dos noches seguidas. A fuerza de tan dura tarea creen obtener de los dioses lo que les piden. El sacerdote acompaña la danza con una canción en que comunica al mundo invisible sus deseos describiendo el magnífico efecto de la lluvia, la neblina y la llovizna sobre el mundo vegetal. Invoca la ayuda de todos los animales, mencionándolos por sus nombres, llamando especialmente al ciervo y al conejo, y pidiéndoles que se multipliquen para que no falte a la gente qué comer.²⁵

Danzas, cantos, ofrendas, sacrificios, plegarias se repetían en múltiples formas y denominaciones en todos los pueblos de las rutas recorridas, entre las desa-

²⁴ Ídem. p. 93.

²⁵ *El México desconocido*, op. cit., pp. 324-326.